

## **Incertidumbre a la cubana**

Rut Diamint (Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires)

Laura Tedesco (Saint Louis University/Madrid Campus)

### **Resumen**

Cuba es un país peculiar que conjuga un ideal revolucionario, con cambios significativos en estos últimos meses, y una concentración de poder económico administrado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). El escenario cubano es, no obstante, de incertidumbre sobre un posible cambio político o económico. En ese contexto, las FAR juegan un papel decisivo, tanto se dé o no una apertura política.

Rut Diamint es profesora en la Universidad Torcuato Di Tella de Buenos Aires e Investigadora del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (CONICET) de Argentina. Se especializa en cuestiones de defensa y seguridad internacional.

Laura Tedesco es profesora en Saint Louis University/Madrid Campus. Se especializa en temas de liderazgo político y democracia.

### **1. Sorpresas y continuidades**

América Latina siempre ofrece sorpresas políticas. Entre todos sus países, Cuba es un caso atípico que convoca a su estudio. Es uno de los pocos estados que mantiene un ideal revolucionario. Fidel Castro ha sido el dirigente de la era moderna que más tiempo ha estado en el poder: 49 años. Esta pequeña isla ha confrontado por más de 50 años con Estados Unidos. Cuba es una fuente de enigmas que desafía la ciencia política.

Dos cambios significativos han sucedido recientemente que, tanto el gobierno como los ciudadanos, han aceptado sin sobresaltos. Por un lado, en diciembre de 2014, Cuba inició la normalización de las relaciones con los Estados Unidos. Bajo la presidencia de Barack Obama, Raúl Castro emprendió un camino de negociaciones con quien era su histórico enemigo. Ese cambio, incluyó una de las últimas decisiones del presidente de Estados Unidos antes de ceder el gobierno: la modificación de la política de “pies secos, pies mojados” que durante más de 20 años otorgaba residencia a los cubanos, aunque hubieran entrado de forma ilegal.

Por el otro lado, la muerte de Fidel Castro no alteró la dinámica política. Luego de los funerales, el gobierno y los ciudadanos volvieron a su vida cotidiana. La importancia que se le ha dado al fallecimiento de Fidel Castro en el exterior es mucho más significativa que su impacto a nivel doméstico. El argumento para sustentar estas percepciones es que el régimen cubano no descansaba, desde hace varios años, en el carisma de Fidel, sino en mecanismos extensos de control social, incentivos selectivos para sus apoyos (militares, intelectuales leales, funcionarios) y muy degradados recursos de cohesión para las bases (servicios sociales, canasta insuficiente, ideología nacionalista/antimperialista residual). Por lo tanto, la muerte de Fidel no toma

desprevenido al poder. Sólo se le utilizaba en su calidad simbólica y es muy probable que así lo seguirá haciendo el gobierno. Por otra parte, la población cubana se encuentra ensimismada y desgastada por la lucha cotidiana por la supervivencia.

Asimismo, Raúl Castro anunció que dejaría el gobierno en 2018. Los próximos 12 meses son claves para preparar la salida de la generación que hizo la Revolución. Poco se sabe de los planes de Raúl para después del 2018. La falta de información y transparencia nos lleva a crear escenarios posibles basados en la historia de 58 años de Revolución. En estos 58 años, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba (FAR) han tenido un papel fundamental en la política, la economía y la defensa de la isla.

En las páginas que siguen ofrecemos algunas ideas sobre posibles acciones de las FAR en el escenario a futuro. Con el fin de sustentar estas ideas, presentamos, en primer lugar, un panorama de su poder político. Uno de los obstáculos más importantes es la falta de transparencia en todo lo relacionado con las FAR. Los oficiales en activo no dan entrevistas a no ser que sean periódicos gubernamentales con el fin de conversar sobre los primeros años de la revolución. En segundo lugar, se abordan las actividades económicas de las FAR, que también están sumidas en la oscuridad, aunque distintas publicaciones han ido ofreciendo en los últimos años informaciones que ayudan a formar el rompecabezas de su poderío económico. En tercer lugar, se expone la relación de las FAR con la sociedad cubana. En las conclusiones ofrecemos tres escenarios que dibujan posibles reacciones de las FAR antes los cambios.

En este artículo ofrecemos ideas preliminares que surgen de dos viajes a La Habana donde realizamos 21 entrevistas. En el marco del proyecto Diálogos sobre Cuba, realizamos dos eventos en la ciudad de Miami con activistas cubanos residentes en la isla y en Miami y 10 entrevistas en las ciudades de Buenos Aires, Madrid y Miami.

## 2. Fuerzas Armadas históricas

Uno de los pilares de la Revolución han sido las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Las FAR nacen con la revolución y surgen de las victorias de un puñado de militantes que derrocaron el antiguo régimen. La conciencia revolucionaria nace con ellos. Tanto los militares entrevistados como los cubanos de a pie, los académicos, los opositores o los activistas sociales coincidieron en que las FAR son fuerzas surgidas del pueblo, que jamás han disparado contra el pueblo y que tienen un *ethos* institucional diferente a las fuerzas armadas del resto de la región. Desde los comienzos de la Revolución, las FAR han tenido centralidad en las estructuras políticas (Comité Central, Buró Político, Asamblea, Partido Comunista Cubano). Si bien en el último Congreso del Partido Comunista Cubano (PCC) de abril 2016 se redujo su intervención en las estructuras de poder (de ocho a cuatro miembros), de los 17 miembros del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 5 son militares en activo y otros han servido en las FAR. De los 158 miembros de las estructuras de dirigencia política nacional, 25 ostentan grado militar.

Las FAR han sido consideradas por Hal Klepak, principal analista de los militares cubanos, como agentes centrales de procesos de cambio y como la institución con mejor estructura y preparación para impulsarlos. Por su historia, es razonable pensar que las FAR van a estar involucradas en la salida del último Castro del gobierno. No se puede desconocer que el actual Presidente del Consejo de Estado y del Gobierno y primer secretario del Buró Político, General de Ejército Raúl Castro Ruz, ha sido ministro de Defensa y comandante de las FAR por

48 años. Esta relación entre las FAR y el presidente, hace que sea imposible pensar en los cambios futuros ignorando el rol de las fuerzas. Los especialistas cubanos tienden a coincidir que cualquier proyecto de cambio requiere la inclusión de las FAR. Roberto Veiga, director de la publicación cubana Espacio Laical sugiere que las FAR han logrado cohesión e institucionalidad gracias a su sustentabilidad económica y deberían ser consideradas como garantes del orden en el proceso de cambios que se avecina.

Todos los entrevistados en La Habana coincidieron en que las FAR son la institución central del estado cubano. Los militares retirados enfatizaban que la naturaleza territorial de las fuerzas asegura su presencia en toda la isla. Son, asimismo, jerárquicas, disciplinadas y leales. Han estado a cargo de las tareas más importantes para construir, desarrollar y mantener al gobierno revolucionario. Han sido victoriosas en campañas militares en el exterior. Mientras el Partido Comunista Cubano es considerado ineficiente, las FAR son catalogadas como la institución más eficiente y actualizada.

### 3. Finanzas y defensa

En los años 70 se fundó el CIMEX (Contrainteligencia Militar en el Exterior) que en 1978 pasó a llamarse “Comercio Interior, Mercado Exterior, Sociedad Anónima”. Con ello se inauguró el rol empresarial de las fuerzas armadas. En el sector minorista englobaba las Tiendas Panamericanas, cafeterías El Rápido, Havanautos e Inmobiliaria CIMEX.

Durante el período especial, las FAR experimentaron medidas de austeridad. Su presupuesto se redujo en un 60 por ciento. Sus hospitales recibieron pacientes civiles, sus vehículos fueron transferidos para uso civil y su objetivo principal fue alimentar a la población. El entrenamiento militar se paralizó, los puestos en el exterior o las operaciones conjuntas con Rusia o con los países aliados se congelaron. Mientras las actividades militares se paralizaban, las FAR se fueron transformando en el pilar económico de la nación. Parte de la producción agrícola quedó en sus manos. Asimismo, los sectores económicos que garantizaban la entrada de divisas se fueron transfiriendo a las FAR: fundamentalmente el turismo, el mercado interno de divisas (las TRD, tiendas de Recuperación de Divisa) y, las CADECAS (Casas de Cambio), el transporte aéreo y en menor medida la minería, biomedicina y exportaciones de tabaco y otras actividades que representan rentabilidad económica. En 2016, CIMEX abrió una tienda mayorista, Zona +, dirigida especialmente al sector cuentapropista.

De acuerdo con algunos entrevistados en La Habana, Fidel y Raúl les otorgan a las FAR poder y autonomía porque confiaban en ellas. Algunos opositores nos expresaron que esta confianza fue también una manera de asegurarse el apoyo de las FAR, otorgándoles poder económico y acceso a las divisas. El Coronel español José Pardo, ex agregado militar en la embajada española en La Habana, sugiere que, frente a la aparición de los oligarcas en la Rusia post-Soviética, los Castro otorgaron el poder económico a las FAR para evitar una experiencia semejante en Cuba.

Actualmente, las FAR controlan más de 800 empresas principalmente en los sectores de producción de azúcar, agricultura en general, turismo, construcción e industrias básicas. Distintas publicaciones como Cubanet, 14ymedio o Espacio Laical han ido ofreciendo información que posibilita profundizar en el poder económico de las FAR. El 64 por ciento del total de divisas que ingresa a Cuba lo hace a través del conglomerado de empresas de las FAR. El Grupo de

Administración Empresarial SA (GAESA) controla el 70 por ciento del comercio minorista. GAESA incluye empresas turísticas (Gaviota, Gran Caribe, Cubanacán, Islazul, Horizontes, con 57 hoteles, restaurantes, marinas, renta de autos, empresa aérea, cadena de tiendas), comercio (Palco, GAE S.A., la Zona Franca de Berroa), las tiendas recaudadoras de divisas, las comunicaciones y la producción agropecuaria. Hal Klepak asegura que el 60 por ciento de la economía, especialmente el sector que genera divisas está, actualmente, en manos de las FAR. El Banco Financiero Internacional S.A. (BFI), uno de los organismos bancarios más importantes del gobierno cubano, ha pasado a ser gestionado por GAESA. No es un dato menor que quien administra GAESA, Luis Alberto Rodríguez López-Callejas, sea el ex yerno de Raúl Castro. Además del conglomerado empresarial, las fuerzas cuentan con su propio sistema de salud distribuido en 7 hospitales y la Universidad de Ciencias Médicas fundada el 7 de octubre de 1981 con el objetivo de formar al oficial Médico General Integral Básico.

Un militar retirado entrevistado afirmó que “estar en las FAR implica mucho trabajo, mucho sacrificio. Ser oficial de las FAR no es un medio de vida sino un sentido de la vida. La revolución es hija de las FAR. El PC es también hijo de las FAR.” Sin embargo, el secretismo que las caracteriza, especialmente en los temas económicos, no deja corroborar el relato popular. No hay auditorías ni registro sobre el uso de las ganancias del conglomerado empresarial. La Contraloría General de la República no tiene jurisdicción sobre los fondos de las FAR. Nuestros intentos por entrevistas militares en actividades siempre terminaron con puertas cerradas.

Teniendo en cuenta el amplio manejo económico de los militares, sumado al monopolio de la fuerza pública y las glorias por las campañas militares en el exterior, no queda espacio para dudar de la centralidad que tendrán las FAR en la apertura económica de Cuba.

#### 4. ¿Sociedad militar o sociedad militarizada?

La desmilitarización de la sociedad es otro de los desafíos. Por una parte, la cubana es una ciudadanía acostumbrada a controles, represión y abusos. De acuerdo a distintos informes en publicaciones opositoras, durante 2016 se registraron alrededor de 8000 detenciones. Recientemente el Comité de la ONU sobre las Desapariciones Forzadas cuestionó el sistema judicial, afirmando que la competencia militar es extraordinariamente amplia.

Las FAR argumentan que ellas no intervienen en la represión, que queda en todo caso en manos del Ministerio de Interior (MININT). Los opositores señalan que el MININT es el brazo derecho de las FAR, que se ocupan de la seguridad del estado. No sólo reprimen a la oposición, también intentan amarrar a la disidencia socialista y obstaculizar el crecimiento de los emprendedores privados y asociados.

Las FAR parecen estar detrás de todos los ámbitos de la vida pública y privada. La propia doctrina de defensa dispone que todo el pueblo debe salir en defensa de la revolución, y existe un proceso de “educación” o adoctrinamiento que comienza en la primera infancia. La educación militar empieza con la guardería. En la educación Primaria están los niños exploradores, con una orientación al campismo que da rudimentos de disciplina militar. En la Secundaria ya se da una preparación militar integral, aunque hasta los 18 años no se los deja tocar un arma. Los llamados “Camilitos” son niños entre 15 y 16 años de edad inscritos en el Registro Militar. Los adolescentes reciben una asignatura denominada *Preparación Militar Inicial (PMI)* como uno de

sus cursos del bachillerato y son entrenados en tácticas operativas para tiempos de guerra. En todas las carreras universitarias se dictan las materias de Defensa Nacional y Seguridad Nacional.

En 2014 el Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas demandó al gobierno de Cuba para que explicara esta situación considerada irregular. El gobierno respondió diciendo que la educación en Cuba se orienta a la formación de valores que reflejen un comportamiento adecuado dentro y fuera de las instituciones educacionales. Es decir, que en Cuba toda la sociedad se prepara para la invasión enemiga. En realidad, no había críticas al sistema educativo cubano que ha sido reconocido como el mejor de América Latina. Los cuestionamientos refieren al aspecto de militarización de la sociedad.

El proceso de desmilitarización puede ser un aspecto controversial del restablecimiento de relaciones diplomáticas con los Estados Unidos. De todas maneras, diplomáticos extranjeros en La Habana sugirieron que al gobierno cubano le reditúa seguir viviendo en el enfrentamiento de la Guerra Fría. Es evidente que la sociedad está acostumbrada a una regencia militarizada y que muchos ciudadanos creen que la amenaza de los Estados Unidos persiste, lo cual amerita la preparación militar de la población. Pero al mismo tiempo, esas fuerzas armadas parecen más una sociedad anónima comercial y financiera que un recurso de defensa.

## 5. Comentarios finales

Ante este panorama, ¿qué expectativas tener sobre el futuro? Si tomáramos como probable un cambio económico continuo y sostenido similar al realizado en China, las FAR serían garantes tanto de la apertura como de la defensa de los principios revolucionarios. Una vez que Raúl Castro deje voluntariamente el poder en 2018, la tradición de los Castro quedaría inmaculada como los realizadores de la revolución. Las consecuencias negativas de los cambios —¿tal vez incluso eliminación de algunas políticas sociales? - no mancharían a los padres de la revolución y, por lo tanto, tampoco se le podría endosar el fracaso del proyecto comunista. En este primer escenario, las FAR asumirían los costos de la apertura a cambio de mantenerse como un actor central del juego político.

Un segundo escenario imaginable es que las penurias de la sociedad produjeran levantamientos populares. La estructura política y económica cubana no está preparada para liderar una rebelión sin recurrir al control y la represión. En consecuencia, se abriría un período de tensiones y enfrentamientos entre sectores, que no ayudarían al éxito de las transformaciones. Ante estas rebeliones, según respondieron en las entrevistas, el espíritu de las FAR iría en defensa de la revolución. Si bien se sienten parte del pueblo y muchos militares comparten las mismas penurias que ellos, de acuerdo a los entrevistados en La Habana es posible que no respalden al pueblo. Los militares son seleccionados entre los más fieles y consustanciados con los principios revolucionarios. Su carrera no es por méritos sino por fidelidad. Pero ese alejamiento del pueblo los debilitaría y podría ser también el comienzo de la deslegitimación de su poder. El escenario de levantamientos populares podría también generar un proceso de fractura dentro de la élite cubana, incluidas las FAR y el PCC.

Finalmente, si los nuevos lineamientos económicos provocaran transformaciones más profundas en las relaciones sociales y políticas, y considerando el acostumbramiento de las cúpulas de las FAR al protagonismo y ciertos privilegios, es también posible que las FAR se acomodaran a los nuevos tiempos reclamando ventajas y prerrogativas al nuevo gobierno a

cambio de asegurar cierta estabilidad. En otras transiciones a la democracia en América Latina se ha visto el rápido acomodamiento de los militares a cambio de impunidad o indulgencia. En nuestras entrevistas en La Habana, los activistas políticos remarcaban que la clave del cambio está en los mandos medios de las FAR, ya que los mandos superiores están históricamente comprometidos con Raúl.

Por fuera de estos escenarios, también hay analistas que apuestan por un inmovilismo y una regresión autoritaria, avalada por una ciudadanía desesperanzada, una oposición deslegitimizada y las FAR como el actor político más preparado para garantizar la sucesión de los Castro. Mientras algunos esperan una transición a la democracia, el gobierno sólo está hablando de la actualización del modelo social y económico. En esta actualización se incluye una reforma constitucional, política y una nueva ley electoral. La falta de transparencia del gobierno cansa a la ciudadanía, especialmente a los jóvenes, y exaspera a los activistas. No se sabe mucho sobre la naturaleza de estas reformas. Tampoco se sabe cómo el gobierno planea salir de la dualidad cambiaria. Cuba está hoy rodeada por la incertidumbre. El triunfo de Donald Trump sorprendió a la élite política y militar del régimen cubano, que parece convencida que en un futuro cercano se verá aumento en las presiones para cambios políticos.

Se puede afirmar que Cuba enfrenta dos situaciones muy complejas: transformación económica y desmilitarización de la política y la sociedad. Y esto lo debe hacer en un momento de aislamiento regional e internacional. Si bien desde la normalización de las relaciones con Estados Unidos se han acelerado algunas visitas -por ejemplo, el presidente de Japón, Shinzo Abe; el presidente ejecutivo del Banco de Desarrollo de América Latina, Enrique García; y el presidente de Irlanda, Michael D'Higgins- las dificultades en Venezuela y Brasil o el giro a la derecha de algunos países latinoamericanos han dejado a la isla prácticamente abandonada a su suerte. Es necesario resaltar que muchos entrevistados consideran que el acercamiento con los Estados Unidos, con la Unión Europea o las visitas de jefes de Estado, lejos de beneficiar al pueblo oxigenan al gobierno al ignorar los pedidos para que cualquier acercamiento esté condicionado por el respeto a los derechos humanos.

Los activistas cubanos aceptan con desilusión que el descontento popular no se ha transformado, por ahora, en una manifestación popular que obligue al gobierno a implementar cambios pacíficos en el corto plazo. Existe una tensión entre quienes supuestamente quieren imponer la democracia, atados a una eventual solución externa, y quienes conjeturan que se abrirán gradualmente espacios de diálogo, que conduzcan a alcanzar las libertades y derechos fundamentales y promover agendas democráticas.

Los comentarios que esbozamos no dan certezas. Son aún especulaciones, basadas en entrevistas y sin haber podido -pese a nuestros intentos- conversar con autoridades del gobierno. Sabemos que lo que ofrecemos es un panorama incompleto. Sin embargo, creemos haber transmitido las preguntas que nos surgieron estudiando la situación cubana. Tal vez, la única certidumbre es que sea cual sea la situación venidera, es necesario seguir estudiando a las FAR, explorando su estructura interna, porque serán un actor central y decisivo en Cuba.